

Internet para investigadores en humanidades

La búsqueda de artículos y libros en la Red

LETICIA PÉREZ PUENTE*

Todos sabemos que cuando llegamos por primera vez a un gran archivo histórico tenemos que informarnos sobre su historia, su organización y su funcionamiento, para así saber el tipo de fuentes que contiene, dónde y cómo buscarlas. Además, tenemos que averiguar cómo llenar las papeletas de solicitud, en qué oficina entregarlas, dónde están las personas que nos darán los documentos y quiénes son los que nos pueden ayudar a buscar aquello que no encontramos. Así pues, nuestra búsqueda estará condicionada por distintos elementos que es necesario conocer para que los resultados sean efectivos.

Lo mismo sucede con la búsqueda de artículos y libros en Internet, pues sin importar la disciplina a la que pertenezcamos es preciso conocer algunas ideas básicas, como qué es la Internet, cómo funcionan los buscadores que habitualmente utilizamos, de qué herramientas disponemos y cómo podemos hacer uso de ellas. De otra forma, caminaremos a ciegas entre los millones de documentos y sitios de la Red.¹

LA INTERNET Y LAS PÁGINAS WEB

Partamos de que la Internet es un conjunto de redes interconectadas que funcionan como una red única. En ella, millones de computadoras, ubicadas en distintos puntos del planeta, se conectan entre sí con la finalidad de compartir información.

En Internet hay distintos tipos de redes: algunas incluyen sólo a un conjunto de

máquinas que están próximas; otras cubren un área geográfica delimitada —como la RIU de la Ciudad Universitaria de México— y la más extensa es la Red Informática Mundial, cuyas siglas en inglés son *www*. Esta red es conocida como la “Web 1”; a su lado está la “Web 2.0” y la “Web invisible”. Incluso ahora se desarrolla una “Web 3.0”.

Para algunos especialistas las distintas versiones sólo hacen referencia a las diversas formas de uso de la web, pero para otros se trata de cosas diferentes, por el tipo de conexiones que crean y otros factores. Para nosotros, que no somos especialistas en el tema, lo importante es saber que más allá de lo que vemos en la pantalla de nuestra computadora, hay muchísima más información disponible.

La Web 1 se compone de todas aquellas páginas a las que accedemos a través de buscadores; la Web 2.0, más conocida como web social, se caracteriza porque permite a los usuarios interactuar y colaborar entre sí, creando sus propios contenidos. Ejemplos de ella son las comunidades, los *blogs*, las redes sociales, y los foros y servicios de alojamiento de video y archivos, como Facebook, Twitter o Scribd.

La Web invisible, llamada también profunda, está constituida por las páginas que escapan a los buscadores convencionales. Se trata de páginas que pertenecen a redes particulares o pequeñas (la intranet de los institutos de investigación, por ejemplo), las cuales requieren contraseñas de acceso, o aquellas que se generan dinámicamente, como respuesta a una consulta o a una solicitud específica. La

* Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM

¹ Todas las direcciones de los sitios a los que se alude en este texto se localizan al final de él. Este trabajo contó con el respaldo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través de su Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT-IN 401412.

importancia de la Web invisible radica en que es de mayor tamaño que la Web 1 y, además, crece a mucha mayor velocidad.

Dada la gran cantidad de información que contienen las redes utilizamos buscadores para poder conocer y acceder a sus contenidos; es por ello que conviene tener una idea de cómo funcionan.

BUSCADORES Y METABUSCADORES CONVENCIONALES

Existen diversas herramientas de rastreo, indexación, recuperación y organización de la información de las web que en muchas ocasiones se combinan dando lugar a híbridos, por lo que a pesar de los esfuerzos de los especialistas, su denominación y clasificación suele ser insuficiente. Más allá de la precisión de las definiciones —en lo que probablemente me equivoque—, lo que a nosotros nos interesa saber es que dentro de esa gran variedad de herramientas de búsqueda unas son genéricas y otras especializadas, y ninguna es exhaustiva. Por ello sólo hablaremos de buscadores y metabuscadores convencionales y especializados.

Para realizar consultas y recuperar información contenida en la Web, nosotros solemos utilizar buscadores, como Altavista y Google, que son los más populares. Éstos, como sabemos, responden a nuestras preguntas presentando una página de resultados. Lo que hacen los buscadores es tratar de indexar toda la web por medio de robots llamados *spiders* o *crawlers*, con los que generan y mantienen enormes bases de datos, a las que periódicamente añaden páginas a solicitud de sus autores.

Los resultados que nos ofrecen los buscadores provienen de sus propios índices y no directamente de la Web; es decir, no buscan en tiempo real (al momento en que preguntamos), lo cual sería imposible dada la dimensión de la red. Es por ello que siempre existe una diferencia entre lo que realmente hay en la Web y lo que se recupera a través de buscadores.

Lo que distingue a los distintos buscadores es la frecuencia con que sus *spiders* hacen el ejercicio de indexación de la Web, el espectro que cubren de ella y, sobre todo, los criterios con que determinan la pertinencia y la organización de los resultados que nos ofrecen. Por ejemplo, si preguntamos a Google, Yahoo y Bing por la frase “sociología y educación PDF”, la página de resultados de Yahoo y Bing nos ofrecerán en primer lugar el resumen de un estudiante sobre *La sociología de la educación* de Durkheim, que aparece en el sitio web *El rincón del vago*, mientras que en Google encontraremos una copia del libro de Emilio Tenti Fanfani, *Sociología de la educación*, contenido en el repositorio institucional del Ministerio de Educación argentino.

Igualmente notable es la diferencia en el número de resultados, pues mientras Bing y Yahoo registran alrededor de 10 millones de entradas, Google ofrece millón y medio. Esto, sin embargo, no necesariamente significa que los primeros buscadores tengan una mayor capacidad de búsqueda o mayor variedad de resultados.

Los buscadores también se distinguen por las herramientas que ponen a nuestra disposición. Por ejemplo, Google nos ofrece un menú para que refinemos nuestra búsqueda por tipo de materiales e idiomas, por lo que podemos seleccionar sólo libros, imágenes, mapas, noticias, *blogs* o foros de debate. Yahoo también incluye esas opciones y, además, tiene a la vista otras que podemos utilizar para filtrar los resultados a partir del momento en que fueron publicados. Por su parte, Bing nos da una lista de frases relacionadas que podríamos considerar para seguir buscando. En el ejemplo antes utilizado las opciones que nos ofrece son: “Durkheim y la educación”, “Qué es sociología educativa”, “Anthony Giddens sociología PDF”, “Sociología política” y “Sociología de la educación contemporánea”, entre otros.

Si bien las diferencias entre buscadores suelen ser notables, no es necesario que consultemos en cada uno la misma frase; para ello

existen los metabuscadores. Éstos utilizan los índices de los buscadores preguntándoles a un mismo tiempo, resumen la información que recopilan y eliminan duplicados para, finalmente, presentarnos los resultados ordenados por relevancia.

Hay distintos tipos de metabuscadores, como MetaCrawler, que consultará en los índices de Google, Yahoo y Bing lo que nosotros “le preguntemos” a él.

La desventaja de esta herramienta es que, por lo general, presenta limitaciones en las opciones de búsqueda. Por ejemplo, MetaCrawler no nos puede arrojar sólo libros o sólo imágenes o sólo noticias, como lo hacen los buscadores convencionales. Sin embargo, hay metabuscadores que se especializan en libros, como Just free Books, sobre el cual hablaremos un poco más adelante.

También existen programas como Copernic, que si bien no es propiamente un metabuscador, permite consultar simultáneamente cerca de 80 buscadores importantes, agrupados en categorías. Hay una versión gratuita y una comercial con la que se pueden refinar las búsquedas y determinar los criterios de orden de los resultados.

Los buscadores y metabuscadores son muy útiles y cada día mejoran sus técnicas de búsqueda, pues compiten entre ellos; sin embargo, ninguno es exhaustivo y, como todos sabemos, incluyen una buena cantidad de páginas que pueden no interesarnos, por lo que debemos invertir tiempo en nuestra búsqueda, con resultados inciertos. Así, además de los buscadores convencionales debemos hacer uso de los especializados.

BUSCADORES ESPECIALIZADOS DE LIBROS

Google books es un excelente buscador de libros, pues a veces se pueden bajar los libros completos o ver parte de ellos, y así saber si nos interesan. Sin embargo, cuando queremos adquirir un texto nos topamos con

muchos problemas y, por lo general, sólo se nos presenta una edición del libro que buscamos. Estos problemas están en vías de solución, pues en la misma página de Google está la opción “Buscar en una biblioteca”, lo que nos lleva a WorldCat.

WorldCat es una plataforma que permite buscar en las colecciones de las bibliotecas más importantes del país que nosotros especifiquemos, pues a esa red pertenecen bibliotecas de todo el mundo. Su base de datos es gigantesca, aunque una de sus desventajas es que, puesto que privilegia la representación de todos los países del mundo, deja afuera muchas bibliotecas mexicanas, como, por ejemplo, las del grupo “Amigos”, que veremos a continuación. A cambio, ofrece otras posibilidades, pues si nos inscribimos en su página podemos hacer colecciones bibliográficas, elegir nuestras bibliotecas preferidas, crear listas de libros y guardarlas para nosotros o compartirlas con otros usuarios, mandarlas por correo, etc.

Por su parte, Just free Books es un portal interesante cuya especialidad es localizar libros gratuitos en la Red. No es propiamente un buscador, pues lo que hace es utilizar el motor de búsqueda de Google para revisar más de 700 diferentes sitios con textos gratuitos. En él podemos limitar nuestra búsqueda a textos en inglés, en francés, en español o portugués, o a un determinado formato, ya sea Word, PDF, audio libros o formatos específicos de tabletas lectoras, como Kindle, Nook o Sony eReader. Para utilizarlo, basta con escribir el nombre del autor o el del libro que estemos buscando.

A pesar de las ventajas que ofrecen los anteriores, en realidad, estando en México, los más sencillos y efectivos buscadores de libros a nuestro alcance son: la Red de Bibliotecas “Espacio Común de Educación Superior” —más conocida como ECOES—, y el Catálogo Nacional de Bibliotecas Académicas de la UNAM.

Podemos acceder a ECOES a través del portal de la Dirección General de Bibliotecas

de la UNAM (DGB), en la sección catálogos. Dentro de la página de ECOES podemos realizar búsquedas sencillas y simultáneas en los catálogos automatizados de casi todas las universidades autónomas que hay en México, así como en algunas sedes de la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto Politécnico Nacional, El Colegio de México, etc. Utilizarlo equivale a consultar a un mismo tiempo los ficheros de 36 bibliotecas.

Por su parte, el Catálogo Nacional de Bibliotecas Académicas permite realizar búsquedas en todas las anteriores y, además, en las bibliotecas del grupo “Amigos”. Esto es, el CIDE, El Colegio de Sonora, el ITAM, la Universidad Anáhuac, la Universidad Iberoamericana, la Biblioteca Benjamín Franklin y el Instituto Mora, entre otras, pues comprende a 71 instituciones. Podemos limitar nuestras búsquedas por zonas geográficas, para sólo incluir las bibliotecas que están a nuestro alcance o realizar nuestra consulta a nivel nacional.

Lo que estos buscadores y portales nos ofrecen es la ficha completa del libro que requerimos y la biblioteca más cercana a nosotros donde lo podremos encontrar. En ocasiones pueden contener vínculos a libros en texto completo, pero esa no es su especialidad. Además, debemos tener presente que ninguno de ellos es exhaustivo; así, por ejemplo, ninguno de esos buscadores incluye a las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ni a su importante colección digital de libros a texto completo, que es de obligada mención por su rica colección de libros antiguos.

Los libros de la Biblioteca Digital de la Universidad de Nuevo León están muy bien descritos y fotografiados; quizá su único defecto es que debemos bajar varios archivos para poder tener el libro completo, sin embargo, ofrece piezas tan exclusivas y tan bien reproducidas que vale la pena cualquier esfuerzo. Así, por ejemplo, ésta es la única biblioteca en México que tiene los siete tomos de la *Historia de la Compañía de Jesús en la*

asistencia de España, de Antonio Astrain, publicados entre 1902 y 1925.

Al igual que la anterior, muchas otras bibliotecas poseen fondos digitalizados. Entre ellas está la Biblioteca Nacional de Madrid, donde podemos consultar la Biblioteca Digital Hispania, la Hemeroteca Digital y las publicaciones en línea de la biblioteca. Importante es mencionar también al fondo antiguo de la Universidad de Sevilla y la impresionante Iuris Digital, que es la biblioteca virtual de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España y, junto a ella, la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia.

Antes de terminar este apartado sobre buscadores de libros, conviene mencionar al portal de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), donde podemos buscar los libros recién publicados por las universidades de España y que aún no encontramos en biblioteca. Una versión similar es el portal de la Red de Librerías, Libros UNAM: allí tenemos a nuestra disposición un catálogo comercial, uno histórico, otro de revistas y uno más de novedades, así como diversas opciones para adquirir el libro que buscamos, los precios, listas de editores, direcciones y teléfonos de librerías, etc., aunque aún no ofrece facilidades de compra por Internet, como sí lo hace la UNE.

BUSCADORES ESPECIALIZADOS DE ARTÍCULOS

En el caso de los libros casi todo está resuelto, pues hay páginas donde los podemos descargar, otras nos llevan a una biblioteca o nos sugieren dónde comprarlo. Pero, si lo que buscamos son artículos el panorama se complica, debido a la enorme cantidad de revistas, el lento trabajo de indización de sus artículos y la gran cantidad de buscadores existentes. Además, como todos sabemos, las revistas aparecen y desaparecen.

Un excelente buscador español es Dialnet, que maneja una enorme base de datos de revistas científicas hispanas, a las que recientemente

se han añadido artículos de obras colectivas, tesis doctorales, libros y reseñas bibliográficas. En él podemos encontrar referencias de artículos, artículos a texto completo, resúmenes y, lo más importante, el vínculo al portal de las revistas, pues si un artículo no está indizado lo podemos buscar en su portal.

En México, la UNAM tiene el Portal de Revistas Científicas y Arbitradas, donde podemos consultar y descargar artículos a texto completo de las revistas de esta universidad. El portal se apoya en Open Journal Systems, conocido como OJS, por sus siglas en inglés. Se trata de una ambiciosa iniciativa que ya opera en distintos países y que permite, entre otras muchas cosas, recibir artículos y enviarlos a dictamen. En ese sistema cada revista cuenta con su propia página web, y se espera que este portal se enlace con otros similares, operados directamente por más de 200 universidades en el mundo.

Podemos también consultar SciELO, un índice de revistas académicas que forma parte de una red que incluye a 14 países latinoamericanos y España. La versión México es desarrollada por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB). Si consultamos su portal genérico podemos obtener resultados de todas las revistas que forman la red; el problema es que en la actualidad maneja pocas revistas de humanidades y pocos números de ellas. Otro índice es la Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, Redalyc. Su acervo está conformado por diferentes revistas de Iberoamérica y es un esfuerzo coordinado por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Por otra parte está Latindex, un sistema de información sobre las revistas de investigación y divulgación científica y cultural que se editan en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Ofrece un directorio, un catálogo y el enlace a revistas electrónicas. En el *directorio* se registra la existencia de las revistas y los datos básicos para su identificación; el *catálogo* reúne a un grupo de revistas contenidas

en el directorio que cumplen con una serie de criterios de calidad editorial y, finalmente, el *enlace* permite el acceso a los textos completos en los sitios en que se encuentran disponibles.

En 2011, Latindex abrió el metabuscador “Portal de Portales Latindex”, que proporciona acceso a los contenidos de los portales iberoamericanos especializados en revistas académicas y que están adheridos al movimiento de acceso abierto. En él podemos hacer búsquedas simultáneas en Redalyc, SciELO, Dialnet, el Portal de Revistas UNAM, el de Revistas Catalanas de Acceso Abierto, el de las Revistas Académicas de la Universidad de Chile y muchos otros portales más.

Según se puede leer en su sitio, actualmente forman su acervo 1 millón 222 mil 431 artículos procedentes de esos portales, muchos de los cuales podemos leer en línea, imprimir o guardar en nuestra computadora. Su página no es tan amigable como la del Portal de Revistas Científicas y Arbitradas de la UNAM, pero sin duda es una de las mejores opciones.

Finalmente es importante mencionar a CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades). Como muchos saben, se trata de una prestigiosa base de datos creada por la UNAM desde 1975, que incluye revistas especializadas en formato impreso o electrónico. Se actualiza diariamente e ingresa más de 10 mil registros cada año. En ella se contiene la información de 1 mil 840 revistas, que representan 348 mil registros de documentos indizados. Más de 52 mil documentos están en texto completo. En el portal bibliométrico BIBLAT se pueden revisar los contenidos de CLASE.

Además de los materiales que ofrecen esos índices y bases de datos, bases de datos y buscadores, muchos incorporan mapas o indicadores bibliométricos destinados a la evaluación y descripción de los resultados de investigación de diversos agentes científicos, como universidades, departamentos o investigadores. Con independencia de ese fin, la información allí vertida nos puede ayudar

a localizar la revista adecuada para publicar nuestros trabajos, pues entre otros datos se especifica el número de textos por año, el cumplimiento de criterios editoriales y, en algunos casos, se clasifica a las revistas en función de la calidad de sus artículos, de acuerdo con los criterios de evaluación considerados por diferentes agencias.

Ahora bien, los índices, buscadores, repositorios y bases de datos que hemos mencionado, de los cuales hay muchos más, son muy concretos y altamente especializados; no obstante, deben complementarse con las grandes empresas de bases de datos que ofrecen artículos y libros académicos.

BUSCADORES ESPECIALIZADOS Y BASES DE DATOS

Diversas empresas privadas, así como comunidades independientes, se han dado a la tarea de crear grandes bases de datos o recursos de información. Esto es, colecciones sistematizadas de libros y artículos especializados a texto completo.

Muchas veces esas bases de datos se crean con materiales procedentes de páginas no indexadas en los buscadores tradicionales, pues se encuentran en la Web invisible. Es decir, no los podremos encontrar con Google, Yahoo o Bing.

Debido a ello, no faltan iniciativas para hacer listas de direcciones electrónicas para compartirlas; sin embargo, son tantas y tienen tantos vínculos que nos podríamos pasar una vida revisándolas. Además, esas listas independientes no son estables, pues la Red es inmensa, crece muy rápido, algunos sitios cierran y, a otros, sus técnicos y administradores les ponen candados, pues no siempre suelen pensar en la difusión de la cultura. A ello se agrega que, muchas veces, en esas listas aparecen las direcciones de grandes empresas comerciales que cobran por hacer uso de sus bases de datos. Los servicios que estas últimas ofrecen no son caros, sino carísimos y, por lo

general, el acceso se vende a instituciones.

Para nuestra fortuna, aún existen muchas comunidades que profesan la fe en la Web libre, muchas bases son gratuitas y, además, la UNAM es pública y generosa, al igual que muchas otras universidades de nuestro país.

De entre las herramientas más importantes, totalmente gratuitas y libres, se puede mencionar Science Research y Scirus. Science Research es importantísimo en la búsqueda de artículos, libros y todo tipo de recursos académicos. Se trata de un motor de búsqueda de la Web profunda, que ofrece varias opciones para refinar las consultas. Similar a él es Scirus, un gran buscador especializado cuyo último recuento dice que ha indizado más de 440 millones de artículos científicos. Cuando en él seleccionamos un registro nos conduce a la página de donde lo ha tomado el buscador, lo que nos permite conocer diversos sitios de interés.

Por otra parte se encuentran las bases de datos de paga, que ofrecen libros, artículos y todo tipo de material de referencia altamente especializado. Estas bases están organizadas en diversas colecciones temáticas a las que podemos ingresar si se ha realizado la inscripción correspondiente.

Las colecciones que poseen las universidades varían, pues las compañías ofrecen distintos paquetes que, por lo general, las instituciones contratan por uso y demanda. Además, como las compañías editoriales constantemente están aumentando sus bases de datos, las colecciones crecen y se dividen. A continuación hablaré de algunas de las que tiene contratadas la UNAM, pues como veremos más adelante, a algunas de ellas también tienen acceso los miembros de otras instituciones gracias al Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICyT).

Entre las más importantes bases de datos e índices a nuestra disposición, y que comprenden temas humanísticos, se encuentran las de las compañías Elsevier, Ebsco, Proquest, Jstor

y Thomson-Gale. Si pertenecemos a la UNAM, podremos consultarlas en el portal de la DGB, donde deberemos ir a la sección de *catálogos* y bajo *recursos electrónicos*, entrar a *bases de datos*. Podemos buscar por tema: historia o humanidades, o buscar directamente al editor o proveedor. Si estamos en el campus accedemos directamente; si estamos fuera debemos proporcionar un número de cuenta y nuestra contraseña Bidi-UNAM.

Una de las bases de datos a la que quisiera hacer mención es Ebsco, la cual tiene diversas bases de datos especializadas. Una vez que ingresamos a su portal es importante hacer la selección de las que queremos consultar; a todas tenemos acceso. Entre ellas es muy recomendable “Humanities international complete”, la cual tiene miles de títulos de libros y publicaciones periódicas especializadas procedentes de todo el mundo y que podemos descargar. Sus materiales están en español, inglés, portugués y otros idiomas.

Como la anterior, la compañía Elsevier tiene muchas colecciones y ha desarrollado el *hub* SciVerse. Puesto que es un *hub* (un concentrador), nos permite consultar a un mismo tiempo en dos grandes bases: el índice Scopus y Science Direct, así como en el buscador Scirus, del que hablamos antes. Algunos artículos y libros no son gratuitos pero se pueden comprar en línea con tarjeta de crédito a precios módicos. Desde casa podemos hacer consultas aun sin la clave Bidi-UNAM.

Proquest, Jstor y Thomson-Gale son similares a las anteriores, pero no tienen las mismas bases y por tanto tampoco los mismos documentos y, algo muy importante, cada tres o seis meses incrementan sus acervos con novedades, así que no basta con haber entrado a una algunas veces, hay que visitarlas todas con cierta periodicidad.

Ahora bien, en el año 2010 diversas instituciones de educación superior y centros de investigación en México firmaron un convenio de colaboración: el CONRICyT, coordinado por el CONACyT. Gracias a ese convenio se

contrató un conjunto de recursos de distintas editoriales, entre las que se cuenta Elsevier, Springer, Thomson-Reuters, Annual Reviews y las integradoras Ebsco y Gale Cengage Learning, entre otras. La inversión, según se indica en la página del CONRICyT, fue por un monto aproximado de 167.6 millones de pesos.

Si bien la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Politécnico Nacional tienen acceso a todos los recursos, la gran mayoría de las instituciones miembros del consorcio pueden hacer uso de dos o tres de las bases de datos multidisciplinarias. Ello no es poco, pues por lo general se incluyen los paquetes completos de Ebsco y de Gale, por lo que pueden consultarse ocho bases de datos: Academic Search Complete, Business Source Complete, Fuente Académica, Dynamed y Medic Latina, las cuales pertenecen a Ebsco, mientras que de la editorial Gale se pueden consultar las bases: Academic One File Unique, Informe Académico y Global Issues in Context.

Sólo la primera de esas bases, Academic Search Complete, ofrece 13 mil revistas indexadas, más de 8 mil 750 revistas a texto completo y 7 mil 800 revistas arbitradas, también a texto completo, las cuales se actualizan diariamente; por su parte, la base Fuente Académica, especializada en revistas científicas de América Latina, se actualiza una vez por semana y en la actualidad ofrece el texto completo de más de 500 publicaciones de 18 países. Finalmente, el Informe Académico de la editorial Gale es una colección multidisciplinaria que incluye más de 470 publicaciones pertenecientes a 14 países.

Así pues, el CONRICyT pone a nuestro alcance miles de revistas que abarcan una amplia gama de especialidades. Su plataforma de acceso a esos contenidos es muy amigable y ofrece muchas alternativas de búsqueda y de manejo de resultados. Si no estamos en el campus de nuestra institución no la podremos consultar a menos que tengamos nuestra clave.

A pesar de que son muchas y muy grandes, esas bases de datos y buscadores no lo son todo; no es raro que busquemos un libro o un artículo específico que parece no estar en ningún lado. En esos casos, habrá que recurrir a los clásicos y a las bases de datos de Web 2.0.

LOS CLÁSICOS Y LA WEB 2.0

El más importante de los clásicos es, a mi parecer, Internet Archive. Según sus cifras tiene 1.8 millones de libros gratuitos, pues colaboran allí prácticamente todas las bibliotecas norteamericanas e incluye libros de Google books que no parecen estar disponibles a texto completo si los buscamos con Google. La característica de estas publicaciones es que no tienen *copyright*. Aquí, por ejemplo, está la colección argentina, la peruana, la portuguesa y la brasileña de la John Carter Brown. Su único defecto es que hay que buscar con cuidado, pues las fichas de los libros en español suelen tener errores.

Una página hija de Internet Archive y que intenta arreglar dicho problema es Open Library. Se trata de una página de la Web 2.0 (la web social), pues pide ayuda a sus usuarios para mejorar los descriptores e incluir nuevas fichas de libros. Allí se pueden encontrar diversas obras pero, por lo general, cuando encontramos un libro a texto completo es porque está en Internet Archive o en Google Books, de donde lo podemos descargar directamente.

Otro repositorio de este tipo, aunque más pequeño, es la Colección Digital de la Universidad de Michigan, que ofrece libros escaneados con fines de conservación. En la actualidad cuenta con más de 30 mil volúmenes en su colección general.

No hay que confundir ese portal con el catálogo Mirlyn de la misma universidad, pues uno no contiene al otro. Éste da la opción de buscar libros a texto completo o sólo fichas, es muy amable y se parece a WorldCat. Ahora ha adoptado nuevas aplicaciones para poder hojear y comprar libros en línea, aunque al

parecer no están del todo desarrolladas y tienen pocos libros, pero sin duda crecerá.

Un portal pequeño y sencillo pero con gratas sorpresas para los historiadores, filósofos y literatos, es el de la Biblioteca Virtual de Filosofía Mexicana. Ofrece obras, algunas de ellas digitalizadas, de 92 autores, organizadas por siglos. Por ejemplo, de Ginés de Sepúlveda tiene *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, así como otras obras con vínculos que nos llevan al sitio de donde podemos descargarlas. También es digna de mencionarse la Biblioteca Jurídica Virtual el que ofrece al usuario libros, artículos, obras colectivas y documentos. Su colección es especializada y muy grande, pero el sistema de búsqueda, en verdad, es poco amable con el usuario.

Finalmente, otro portal interesante es el de la Universidad de Nuevo México, LoboVault. Tiene una colección muy grande de títulos de la editorial Abya-Yala, la cual puede ser considerada una de las mayores productoras de ciencias sociales en Latinoamérica; al menos en Ecuador, sus publicaciones concentran 70 por ciento de la producción editorial del país y su catálogo alcanza más de 1 mil 600 títulos. LoboVault también maneja otras editoriales y diversos tipos de recursos, pues en realidad es un repositorio institucional, pero sobre estos hablaremos un poco más adelante. Ahora conviene referir, al menos, tres ejemplos de la Web 2.0: Scribd, ArchiveGrid y el *blog* Ignoria.

Scribd es una red social donde decenas de millones de personas comparten escritos y documentos originales. Su filosofía es compartir, así que podemos descargar pero también tenemos que subir cosas.

Por su parte, ArchiveGrid es una base de datos que se crea con las contribuciones de los archivos históricos de bibliotecas y universidades, esto es, manuscritos y documentos de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Sociedad Geográfica Americana, las universidades de Toledo, Arizona, Michigan, Kansas, Yale, Wisconsin, etc. Algunos de los materiales están digitalizados y otros no. El

portal nos da la referencia, nos lleva al archivo de origen y nos indica cómo pedir copias, si esto es posible.

Un poco menos formal, pero no menos interesante, es el *blog* argentino Ignoria. Biblioteca hogar, que administran Patricia Damiano e Isaías Garde. Tiene un buen número de textos de literatura, poesía, filosofía e historia, además de videos y audiotextos. En días recientes contaba con 1 mil 299 libros para descargar. Entre los primeros está *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes; bajo la letra G, *El tambor de hojalata* de Gunter Grass y, entre los últimos, *La lucha contra el demonio* de Stefan Zweig. El esfuerzo y la dedicación que los autores de este *blog* independiente han realizado durante tantos años son, sin duda, dignos de reconocimiento.

REPOSITARIOS INSTITUCIONALES

Se trata de páginas muy nuevas donde se consultan y recuperan en formato digital los productos de la actividad académica de una o diversas entidades y dependencias de muchas universidades: conferencias, revistas, ponencias, artículos, todo tipo de textos incluyendo tesis, videos, presentaciones, etc.

Por ventura, los repositorios institucionales son pocos y aún manejables, sobre todo porque muchos se dan de alta en la página de Registro de Repositorios de Acceso Abierto (ROAR). Allí se da cuenta de a qué ritmo crece cada depósito institucional y podemos acceder a ellos con gran facilidad. De obligada consulta es, sin duda, el Repositorio Institucional RAD-UNAM, que según se indica cuenta con 51 mil 753 objetos digitales en nueve repositorios de la misma UNAM.

Existen a nuestra disposición muchos buscadores y metabuscadores, convencionales y especializados, bases de datos de libre acceso y de cobro y, sin duda, muchísimos más son sitios recomendables para hallar artículos y libros de todo tipo. El problema, al final, no será la falta de libros y artículos, sino cómo

ordenarlos para poder utilizarlos en nuestras investigaciones.

Para ello hay varios programas que nos permiten organizar todos los materiales que hemos obtenido en nuestras búsquedas y seguir localizando nuevos. A continuación nos referiremos a algunos gestores de referencias bibliográficas.

GESTORES DE REFERENCIAS

Se trata de programas que permiten guardar y ordenar las fichas de los artículos de revistas, libros, capítulos de libros, conferencias, tesis, etc., para utilizarlas cuando estamos escribiendo un texto; facilitan la organización de los materiales y la tarea de confección de la bibliografía y notas.

Casi todos los gestores se acoplan al navegador de Internet para que podamos recuperar las fichas mientras navegamos por la web; de hecho, muchas bibliotecas, bases de datos y páginas incluyen una opción para que podamos enviar automáticamente la referencia elegida a nuestro gestor.

Existe una enorme variedad de gestores: los hay gratuitos o con costo, los que sólo podemos utilizar estando en Internet o los que se instalan en nuestra computadora, los que forman redes sociales y los que reúnen todas las características anteriores. Entre los más conocidos se cuentan: Connotea, Zotero, RefWorks, Referencer, Mendeley y EndNote. Nosotros trataremos a continuación sobre los dos últimos, a manera de ejemplo y con la intención de mostrar los beneficios que nos ofrecen.

Mendeley y EndNote son programas que nos permiten crear bases de datos, llamadas “bibliotecas”, con las referencias que utilizamos, y añadir a éstas el documento en formato PDF. Están destinados al almacenamiento y la organización tanto de referencias bibliográficas como de documentos. Además, y puesto que son gestores, con ellos podemos elaborar la bibliografía de nuestros escritos e insertar y

controlar las notas al pie o en el cuerpo del texto, así como buscar en línea datos bibliográficos.

Ambos programas cuentan con una versión local, alojada en nuestra computadora, y una versión web que, si lo deseamos, podemos sincronizar para hacer uso de nuestra biblioteca personal sin importar dónde estemos.

EndNote y Mendeley cumplen la misma función, sin embargo poseen características distintas. Una característica particular de Mendeley es que la versión web funciona como una red social, donde podemos encontrar personas con intereses de investigación similares a los nuestros. En ella podemos compartir nuestras referencias y trabajos, disponer de estadísticas de los autores y sus textos, saber cuáles son las etiquetas más utilizadas en nuestra área de conocimiento, estar al tanto de con qué frecuencia se descargan los documentos que hemos hecho públicos, con qué periodicidad se consultan y cuáles son los textos más leídos sobre un tema específico. Para adquirir el programa sólo debemos registrarnos en su página y descargarlo.

Es muy sencillo crear una biblioteca en Mendeley, sólo debemos indicar al programa que añada un documento en PDF y éste lo recuperará y hará su ficha de manera automática, leyendo los datos que aparecen en él. Luego podremos revisar la información que el programa puso y, si es necesario, corregirla y completarla. Si no contamos con el texto en PDF podemos agregar la ficha manualmente, poniendo la información en los campos destinados para ello.

Los documentos en PDF que hayamos registrado se guardarán automáticamente con un nuevo nombre en una carpeta específica, pero no será necesario ir a ella cada vez que necesitemos un texto, pues Mendeley incluye un visor de documentos en PDF que, además, permite subrayar y poner notas en el libro o artículo.

Este programa cuenta con un complemento para insertar automáticamente las referencias en Word o en OpenOffice, con el

formato que nosotros seleccionemos. Existen muchos formatos de referencias ya preestablecidos, así que sólo debemos buscar el que deseemos, como APA, Chicago o Turabian, entre cientos de otros. La ventaja de los formatos automáticos es que mientras escribimos, podemos utilizar el que más nos acomode y, luego, antes de dar el texto a la imprenta, lo podemos cambiar automáticamente para que las referencias y la bibliografía aparezcan como las solicita la editorial.

El programa EndNote es similar a Mendeley, y aunque su aspecto no es tan amigable, tiene muchas ventajas sobre aquél. La primera, y más importante, es que es más robusto, pues sin importar cuántas referencias tenga nuestra biblioteca, el programa funcionará a la perfección. Además, podemos crear tantas bibliotecas como queramos, así como clasificar las fichas dentro de éstas, lo que permite tener un mayor orden y control de los archivos y las referencias.

Por otra parte, con EndNote podemos agregar cualquier tipo de documento a nuestras bibliotecas y no sólo en formato PDF. Finalmente, y entre otras cosas, este programa nos da la posibilidad de controlar con facilidad y con toda precisión el formato que deben tener las notas. Y es que también tiene cientos de formatos preestablecidos para escoger, pero si no nos gusta ninguno o no encontramos el que nos acomoda, EndNote permite crear el propio o modificar el que se parece más al que nosotros deseamos.

EndNote también controla las referencias en Word, ya sea que estén a pie de página o en el cuerpo del texto; pone de manera automática las locuciones latinas que corresponde usar o las formas abreviadas de las referencias; compone y ordena la bibliografía y, si así lo deseamos, cambia en un instante el formato de las referencias para que se adapten al que solicitan las editoriales.

A más de las evidentes ventajas que ofrecen estos programas para organizar y citar, ambos permiten realizar búsquedas temáticas

o por título en bases de datos bibliográficas, tarea que realiza con mayor eficacia EndNote. Finalmente, ambos programas ofrecen manuales y tutoriales, cursos y foros de usuarios, donde podemos recibir ayuda cuando tenemos algún problema o duda.

Ello me lleva al último punto que quisiera tratar en este escrito, esto es, la importancia de registrarse y darse de alta en páginas, foros y cualquier sitio de Internet que nos parezca que puede ser útil a nuestra investigación. Hacerlo nos ofrece la ventaja de estar informados de las últimas novedades que, por ejemplo, ofrecen las bibliotecas, o de los cursos que organizan las editoriales o compañías que manejan bases de datos.

En algunos casos, cuando nos inscribimos, podemos hacer uso de herramientas que de otra forma no estarían a nuestra disposición, como guardar los resultados de una búsqueda dentro de una base de datos o guardar un conjunto de textos seleccionados sin descargarlos. También podemos encontrar personas afines a nuestros intereses en todo el mundo y dar a conocer nuestro trabajo.

Si lo que nos impide registrarnos es el temor de recibir más correo electrónico del que podemos manejar, o ir dejando nuestro nombre y correo por toda la red, podemos adoptar un alias y con él abrir una cuenta de correo gratuita, destinada exclusivamente para inscribirnos en las bases de datos, páginas y foros. En todo caso, debemos dedicar tiempo y hacer un esfuerzo para no quedar al margen de la revolución de las comunicaciones.

A continuación aparece una lista de los buscadores y páginas que se han ido mencionando en este texto, en orden de aparición. A ellos he sumado algunos otros que, personalmente, me parecen útiles, aunque por supuesto, hay muchísimo más en las redes.

Los sitios se pueden buscar por su nombre o por la dirección electrónica que aquí se anota.

METABUSCADORES

MetaCrawler (para uso en línea):

<http://www.metacrawler.com/>

Copernic (programa para descargar):

<http://www.copernic.com/en/downloads/index.html>

El Buscón, metabuscador de la Biblioteca Nacional de España:

<http://www.bne.es/es/Catalogos/>

BUSCADORES DE LIBROS

Google Books:

<http://books.google.com.mx/books>

Just free Books:

<http://www.justfreebooks.info/es/>

World Cat:

<http://www.worldcat.org/>

Red ECOES:

<http://132.248.9.11/cgi-bin/ecoes/multibase.pl>

Catálogo Nacional de Bibliotecas Académicas:

<http://132.248.9.11/cgi-bin/nacional/multibase.pl>

Biblioteca Mirlyn (Universidad de Michigan):

<http://mirlyn.lib.umich.edu/>

Biblioteca virtual del Consejo Superior de la Investigación Científica, España:

<http://metalib.csic.es>

Unión de Editoriales Universitarias Españolas:

<http://www.une.es>

Libros UNAM (portal de librerías):

<http://www.libros.unam.mx/>

BUSCADORES DE REVISTAS, ÍNDICES Y BASES DE DATOS

Dialnet:

<http://dialnet.unirioja.es/>

Portal de Revistas Científicas y Arbitradas de la UNAM:

<http://www.revistas.unam.mx/>

SciELO:

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php>

Redalyc:

<http://redalyc.uaemex.mx/>

Portal de portales Latindex:

<http://www.latindex.ppl.unam.mx/>

CLASE:

<http://clase.unam.mx> y <http://biblat.unam.mx>
HLAS Online (Handbook of Latin American Studies):
<http://lcweb2.loc.gov/hlas/espanol/hlashome.html>

BUSCADORES ESPECIALIZADOS, ÍNDICES Y BASES DE DATOS

Science Research (Elsevier):

<http://www.scienceresearch.com/scienceresearch/>

Scirus:

<http://www.scirus.com/>

Hub SciVerse:

<http://www.hub.sciverse.com/action/home/proceed>

Para los siguientes, buscar el nombre de cada editor en la ficha: *editor/proveedor*:

Ebsco

Proquest

Jstor

Thomson-Gale

en:http://132.248.67.65:8991/F/-/?func=find-b-0&local_base=BDE01

CONRICyT:

Desde el campus en:

<http://conricyt.mx/>

Fuera del campus por el portal de la DGB en:

<http://dgb.unam.mx/>

LOS CLÁSICOS Y LA WEB 2.0

Internet Archive:

<http://www.archive.org/details/texts>

Open Library:

<http://openlibrary.org/>

Digital General Collection de la Universidad de Michigan:

<http://quod.lib.umich.edu/g/genpub/>

Biblioteca Virtual de Filosofía Mexicana:

<http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/BibVirtual/Catalogo.html>

Biblioteca Digital de la Universidad de Nuevo León:

http://cd.dgb.uanl.mx/form_b_basica.php

Fondos Digitalizados de la Biblioteca Nacional de España:

<http://www.bne.es/es/Catalogos/>

Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla:

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/>

Iuris Digital, Biblioteca virtual de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España:

<http://bvrajyl.insde.es/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia:

<http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

LoboVault, Universidad de Nuevo México:

<http://repository.unm.edu/>

Scribd:

<http://es.scribd.com/>

ArchiveGrid:

<http://beta.worldcat.org/archivegrid/>

Ignoria. Biblioteca hogar:

<http://bibliotecaignoria.blogspot.mx/>

ROAR (repositorios institucionales):

<http://roar.eprints.org>

GESTORES DE REFERENCIAS GRATUITOS

Connotea:

<http://www.connotea.org/>

Zotero:

<http://www.zotero.org/>

Referencer (para sistemas operativos GNU/Linux):

<http://www.abcdatos.com/programa/referencer-gnome.html>

Mendeley:

<http://www.mendeley.com/>

GESTORES DE REFERENCIAS COMERCIALES

RefWorks:

<http://www.refworks.com/>

EndNote:

<http://www.endnote.com/>